

# MALAGANA<sup>1</sup>

## GUAQUERIA Vs ARQUEOLOGIA

ALVARO BOTIVA CONTRERAS<sup>1</sup>  
EDUARDO FORERO LLOREDA<sup>2</sup>

Una de las "suertes de caña" o barbechos de la Hacienda "Malagana" en el corregimiento de El Bolo, San Isidro, municipio de Palmira, Valle del Cauca, fué el sitio donde operarios del Ingenio Providencia, entidad que administra la hacienda, al nivelar los terrenos con maquinaria pesada para tecnificar la siembra de caña, encontraron un asentamiento prehispánico con un número de tumbas indígenas imposible de determinar debido al saqueo que causó la población vecina, la que a su vez trajo guaqueros de oficio, comerciantes de arte precolombino, curiosos, así como toda clase de visitantes espontáneos.

La "fiebre del oro" se apoderó del sitio desde octubre de 1992 y de una manera asombrosamente rápida los saqueadores excavaron cantidades de huecos (Foto No. 1,

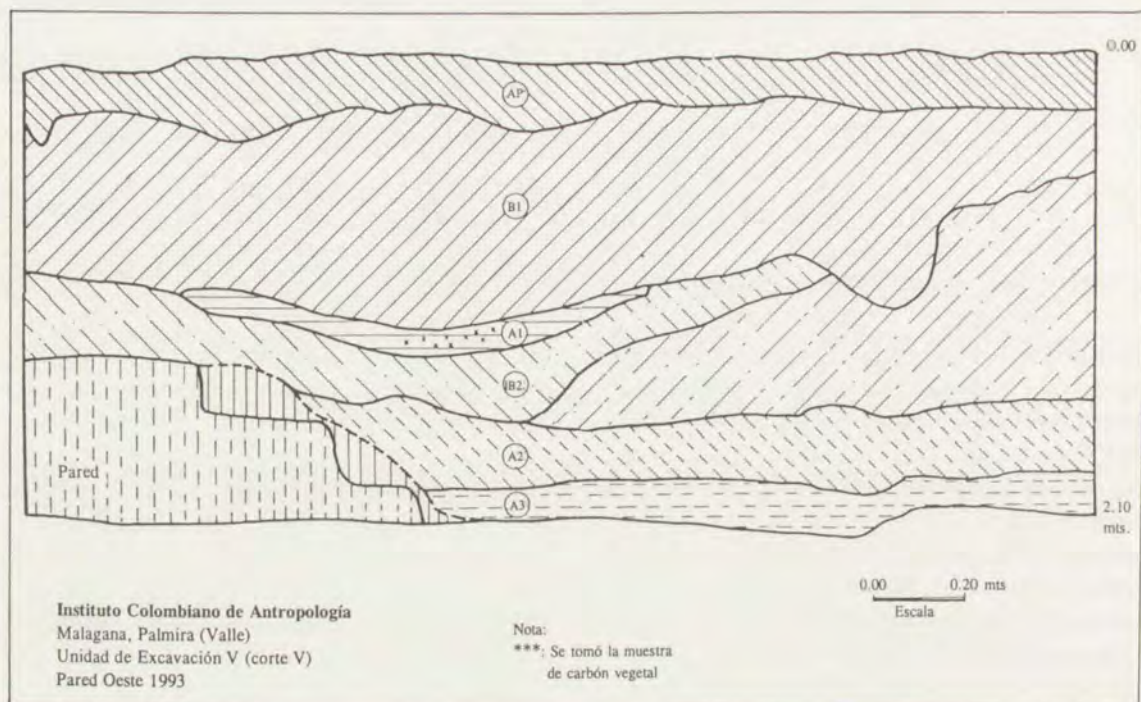
Rudolf Schrimppff) sin que se llegara a saber con certeza y exactitud las formas de las tumbas, sus características y el destino de la gran mayoría de los objetos encontrados.<sup>3</sup>

Muchas personas y varias entidades regionales y nacionales tuvieron conocimiento de los hallazgos, bien por información de gentes de la localidad, por haber visto las piezas saqueadas (oro de buena ley, cerámica, cuentas de collar en cristal de roca y epidota), o porque participaron en la compra de los diferentes materiales.

Sólo hasta el 8 de febrero de 1993 es decir, demasiado tarde, el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) fue informado del hallazgo. Esta entidad, en coordinación con el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), evaluó de inmediato el







potencial de información del sitio, el cual requería un programa de arqueología de rescate. Se realizaron conjuntamente diversas actividades con el fin de mitigar la pérdida de información arqueológica.

Tres arqueólogos<sup>4</sup> de las dos instituciones, con el apoyo de la Secretaría de Gobierno, la Alcaldía de Palmira y con la vigilancia de la fuerza pública —inicialmente la Policía y posteriormente el Ejército Nacional—, realizaron una rápida y tensa labor. No obstante la irreparable pérdida causada por el saqueo en lo que respecta a formas de enterramiento, ajuares funerarios, ocupación del espacio y material orgánico para fechar, fue posible adelantar la excavación rápida pero técnica de cinco cortes. De estos se recuperó la información sobre la dimensión, estructura y contenido de dos tumbas sencillas, cuya forma consistía en pozos verticales. También se rescató parte del ajuar funerario de una tercera y se logró identificar científicamente suelos antrópicos o pisos culturales. Sin embargo, los resultados no se consideran satisfactorios debido

a que no se pudo continuar con los trabajos por la imperiosa necesidad de abandonar el sitio ante la imposibilidad de controlar la gaaquería nocturna que noche tras noche destruía lo realizado durante el día.

### Estratigrafía del asentamiento

La información que reviste mayor importancia desde el punto de vista arqueológico, es un piso de ocupación que se encuentra a dos metros de profundidad y forma un paleosuelo o suelo antiguo, compuesto por desechos orgánicos, carbón vegetal, fragmentos de cerámica y piedras en una matriz de arcilla de color oscuro. Sobre este nivel de ocupación se notan acciones culturales tales como la construcción de montículos funerarios, estructuras cóncavas de carbón vegetal y rellenos artificiales que implicaron grandes movimientos de tierra para adecuar el sitio. Estos fueron hechos posiblemente por los antiguos pobladores para elevar el terreno sobre el nivel freático y protegerse de las corrientes de agua que exis-



tiieron en los alrededores, como lo demue-stra la estratigrafía natural del sitio.

En general los perfiles estratigráficos se observaron en parte en los huecos realizados por los saqueadores, y en particular en las unidades de excavación registradas por la comisión de rescate arqueológico. De tal manera en el corte V (Foto No. 2), se puede observar que a pesar del uso actual del suelo, éste se ha formado a partir de la mezcla de materiales que incluyen sedimentos, ceniza volcánica y vestigios culturales (fundamentalmente carbón, cerámica y desechos orgánicos).

El rasgo más prominente e importante es la presencia de paleosuelos negruzcos de forma ondulada enterrados en una matriz de material revuelto (horizontes B1 y B2. En la unidad de excavación mencionada, sobre la pared oeste de la misma (Fig. 1) Horizonte A1, se tomó a una profundidad de 1.44m. una muestra de carbón vegetal asociada a fragmentos de cerámica, la cual arrojó una fecha de  $1880 \pm 60$  BP equivalente a 70 años d.C. (Beta-62233)<sup>5</sup>.

Todos los horizontes fueron muestreados y su nomenclatura es provisional, mientras se realizan las respectivas pruebas de laboratorio. Sin embargo, ofrecemos aquí una observación preliminar:



Horizonte Ap:	0 - 0.36 m.
Actividad y uso del suelo.	
Horizonte B <sub>1</sub> :	0.36 - 1.30 m.
Material revuelto (arenas, arcilla, carbón).	
Horizonte A <sub>1</sub> :	1.30 - 1.44 m.
Material arqueológico en matriz oscura.	
Horizonte B <sub>2</sub> :	1.44 - 1.62 m.
Material revuelto similar al B	
Horizonte A <sub>2</sub> :	1.62 - 2.06 m.
Material revuelto en matriz oscura.	
Horizonte A <sub>3</sub> :	2.06 - X cm.
Horizonte gris con material revuelto y nivel freático.	

Es importante observar la presencia de moteados en el perfil, que indica el ascenso y descenso del nivel freático en distintas épocas.







### Expresiones funerarias

De los cientos de tumbas saqueadas y de las dos excavadas por la comisión interinstitucional para el rescate arqueológico, se puede inferir de manera preliminar, por medio de la lectura de los perfiles estratigráficos observados, que un tipo de enterramiento se realizó dentro de montículos funerarios. Es evidente que la conformación del suelo actual presenta en sus distintos horizontes material revuelto (cerámica, desechos de oro, carbón e instrumentos líticos).

La forma de identificar las tumbas se llevó a cabo por medio de sondeos con media caña y barreno manual. Para ello, se buscaron espacios no alterados por los guaqueros y que cumplieran determinadas características arqueológicas detectadas en el reconocimiento previo.

*La tumba No. 1* estaba prácticamente saqueada; los guaqueros obtuvieron muchas piezas de oro, cerámica y cuentas de collar elaboradas en cuarzo cristalino y epidota. De esta tumba se sacaron 120 metates de los cuales los guaqueros se llevaron los 70 en mejor estado, los 50 restantes fueron dejados en los alrededores de esta. La comisión los llevó para Cali y se recuperaron entre la tierra que los cubría dos cuentas de collar en oro (Foto No. 3). En lo que debió ser el piso de la tumba, a más de tres metros de profundidad entre el agua y el barro del nivel freático, se recuperaron dos piezas de cerámica consistentes en una vasija zoomorfa que representa un sapo (Foto No. 4) y una alcarraza antropomorfa<sup>6</sup> (Foto No. 5). Por la situación anterior no fue posible la obtención de datos complementarios sobre la distribución



del entierro y el contexto de asociación. La dificultad del rescate se entiende por las inconveniencias que presenta un sitio arqueológico en condiciones de mal drenaje, saqueo e inseguridad.

*La tumba No. 2* (foto No. 6) consistía en un pozo vertical rectangular, de 2.40 m de largo, 0.90 m. de ancho y 1.50 m. de profundidad. El relleno del pozo estaba formado por una mezcla de arena, limo y arcilla, con desechos culturales como fragmentos de cerámica y carbón. En esta tumba se enterró un individuo adulto con una alcarraza y platos de cerámica, puestos a la altura del brazo izquierdo. A la altura de los tobillos se encontró un cuenco y junto al temporal derecho un caracol arborícola comestible identificado como **Bulimulidad hemibulimus**. El esqueleto estaba extendido de cúbito dorsal, con una orientación 26 N-0.

*La tumba No. 3* (Foto No. 7), contenía el entierro de un individuo adulto el cual se colocó a 0,72 m. de la superficie. El largo de la estructura era de 1.50 m. por 0.70 m. de ancho. El individuo fue enterrado sin ajuar funerario. Es importante resaltar que los tres enterramientos tenían diferentes profundidades y no se ciñeron a ningún patrón de enterramiento en particular.

1. Este informe recoge la experiencia obtenida durante el trabajo de campo conducido por el ICAN en Malagana (10 días). Es una primera aproximación al conocimiento del sitio arqueológico, debido a que fue imposible realizar un trabajo sistemático en un sitio prácticamente destruido por la gaaquería y en condiciones de inseguridad para los investigadores.

2. Arqueólogo Instituto Colombiano de Antropología.

3. En la época en que este investigador adelantó el trabajo de campo en marzo de 1993, colaboraba como investigador en el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA). En la actualidad es funcionario del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN).

4. tercer investigador participante en la comisión fue el arqueólogo David Stemper quién recuperó la información de la tumba No. 3.

5. Los investigadores agradecen a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, y a su director el doctor Luis Duque Gómez, su colaboración para la financiación de la muestra Carbono 14.

6. Esta cerámica presenta semejanzas con los estilos cerámicos llama y Yotoco de la región Calima en la cordillera Occidental.